

DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botey

Artículos antes de los procesos de indexación

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

LA CREACIÓN DE COOPESILENCIO Y LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES CAMPESINAS EN SU EDIFICACIÓN

Máster Juan José Marín Hernández

Universidad de Costa Rica

La participación de la mujer en las luchas campesinas es de suma importancia. Los relatos de muchas de ellas permiten comprender como los sueños por una tierra propia se entremezclan con un amor entrañable por su hogar. Por ello, casi siempre la mujer esta al lado de su Familia en procura de alcanzar sus aspiraciones: la mayoría de ellas relacionadas con la propiedad de la tierra. La historia que contaremos se basa en la experiencia de Doña Heidi Chinchilla. Entre risas y recuerdos ella nos relató el papel de las mujeres en las luchas campesinas del sur de nuestro país y en la creación de la cooperativa de autogestión COOPESILENCIO.

Doña Heidi Chinchilla nació en 1944 en San Ignacio de Acosta y reside en el Silencio de Savegre desde 1970, casada con siete hijas y cinco hijos vivió intensamente las refriegas campesinas que llevaron posteriormente a la creación de Coopesilencio.

Según recuerda ella, la Cooperativa nació de un malestar creciente de los peones, que deseaban ardorosamente laborar en sus propias tierras. Los pocos que tenían terrenos veían que el tamaño de sus fincas era muy reducido como para percibir algún rédito o ganancia. Ante ese disgusto, los campesinos, con sus esposas, se comenzaron a reunir bajo un árbol, donde nadie les pudiera interrumpir. Desde ese momento, el papel de las mujeres fue creciendo en una prolongada batalla.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

Doña Heidi Chinchilla recuerda como ella junto con otras mujeres participaron en la lucha por la tierra. La cual fue bastante larga, "**...con tristezas, alegrías y de todo un poco**".

En las primeras reuniones todos hablaban únicamente de comprar "**...por la buena**," una gran finca abandonada de la compañía bananera, pero ésta no accedió. Entonces, el tono cambió, se empezó a discutir la posibilidad de invadir esos terrenos. Hasta finales de octubre, los campesinos sólo conversaban. Pero de un momento a otro, todos hicieron un frente común de lucha. Ya en noviembre de 1973, en una de las tantas reuniones se decidió ocupar la finca de la poderosa compañía. Esa decisión fue tomada con valentía, coraje y obsesión por los campesinos, quienes debieron ocupar en varias ocasiones esa propiedad para adueñarse finalmente de ella.

Guarecidos en la oscuridad de las noches del Pacífico Sur los campesinos, tras largas horas de caminata invadieron la finca. En esta primera ocasión, sólo fueron los hombres. A media noche comenzaron a trabajar. En medio de las sombras, empezaron a cortar muchas ramas y hojas de vijagua. Con esos materiales iniciaron la construcción de sus ranchos. Para los "invasores" los albergues eran importantes pues podrían traer a sus mujeres y niños. A penas se corrió la voz de la invasión la Compañía mandó a sus empleados para que quemaran los ranchos y sacaran a los campesinos. La expulsión fue horrorosa la gente huía de los tractores y los chapulines. Todos asustados tropezaban y caían. Algunos desde sus ranchos se lanzaban a la oscuridad con el fin de evitar ser aplastados por la maquinaria de la Compañía.

Una vez que los ranchos fueron destruidos y quemados los empleados de la compañía se retiraron. El terror de la primera noche no acabó a los

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

campesinos. Todo lo contrario, se armaron de valor y entraron por segunda vez. En esta ocasión los empleados de la bananera fueron acompañados por la policía. Con igual brutalidad y con el propósito de quebrar la resistencia de los campesinos fueron destruidos los ranchos de los "invasores". Como era de esperar, los agricultores de nuevo fueron desalojados.

Primero el silencio y luego la discusión entre los campesinos hizo que todos acumularan valor. La decisión era predecible: volver a intentar la toma de la finca. En esta oportunidad llevaron a sus mujeres y niños. Tal vez, con la ilusión de que los policías no utilizaran los chapulines para desalojarlos. Al igual que en las ocasiones pasadas entraron de noche. Pero si antes fue peligroso ahora era mucho mas aventurado. El río Savegre se veía como el paso más riesgoso tanto para los niños como para las mujeres. Tal y como sucedió. Por la oscuridad de la noche, según nos decía Heidi Chinchilla en "*...las tinieblas propias de las "noches campesinas"*", y en la fuerza de las traicioneras corrientes del río, algunas criaturas cayeron al agua. Entre gritos y exclamaciones desesperadas al todopoderoso las mujeres acopiaron valor. Recuerda Heidi Chinchilla que sólo mediante la valentía de muchas de ellas se pudo salvar a los pequeños.

Los riesgos no terminaron en las vegas del río. Ya en la finca, las condiciones de vida eran igualmente duras. En los ranchos vivían entre dos y tres familias, prácticamente al descubierto. Las serpientes, los mugidos y las embestidas del ganado, las nubes de zancudos y la multitud de bichos eran parte de los peligros. La única forma de alumbrarse era con canfineras viejas y candelas de cebo. Muchos de los niños descansaban en los ranchos o en los escasos camiones que habían conseguido.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

Pocos adultos podían dormir. A pesar de que los ranchos se hacían altos para evitar los peligros del ganado, las mujeres debían ayudar a los hombres a vigilar que este no matará ningún chiquito. Además, ellas debían dar la primer voz de aviso cuando avistaran a la policía.

Los llantos de los niños eran continuos y las mujeres debían velar por ellos con los pocos alimentos disponibles. Al no haber agua para hacer los alimentos, los hombres debieron hacer un camino para traer el preciado líquido. Con el trillo hecho ellas mismas podían traer con más facilidad el agua del río. A pesar de esto, elaborar los alimentos era difícil, pues para alimentar a todos, según nos narró doña Heidi Chinchilla, sólo contaban con "*...una vieja cocina de canfin*".

La policía llegó, muy bien armada, portando rifles y revólveres. Hasta se podía sentir sus deseos de disparar en cualquier momento. La guardia con los empleados de la bananera iniciaron el desalojo. Todos se resistieron, incluso las mujeres y los niños. Según recuerda doña Heidi Chinchilla, la compañía con sus empleados y la policía empezaron a botar los ranchos; los niños eran tirados al "trailer". Al igual que en las dos ocasiones anteriores el terror dominó a los campesinos. Los disparos al aire, el rugir estrepitoso de los chapulines, los gritos de los hombres, el crujir de los ranchos derribados y el zumbido de las ramas quemadas producían un escándalo de ruidos tenebrosos que hasta al mas valiente le hacía temer por la vida propia y la de sus amigos y familiares.

Las mujeres estuvieron lejos de ser simples espectadoras, también participaron en la contienda, a muchas de ellas incluso la policía con los chapulines les tiró el rancho encima. Para doña Heidi Chinchilla los enfrentamientos "*...fueron violentos, pues los ranchos fueron quemados*". Tan furiosa fue la acción de la policía que incluso pasaron por encima de la bandera de Costa Rica. Los niños debieron

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

escondese en las matas de pasto. Según, doña Heidi Chinchilla todo pudo haber sido más grave, pero, gracias a Dios la policía no utilizó las armas contra las personas ni ultrajo a las mujeres.

Una vez terminado el bochinche, los campesinos golpeados con sus mujeres fueron trasladados a la cárcel. Según recuerda doña Heidi Chinchilla "**...los pasaron a la cárcel, [pero] como eran muchos y no cabían en los calabozos los tuvieron que llevar al salón Parroquia!**". Aunque doña Chinchilla no recuerda el porque a las mujeres se les dejó afuera, señaló que pudo haber sido por la falta de espacio en la improvisada prisión.

Afuera de las rejas, las mujeres siguieron luchando, esta vez también batallaban por la libertad de sus maridos. A través de "Alianza de mujeres" las campesinas consiguieron un respaldo en la invasión de la finca. Así mismo, con el IMAS obtuvieron ayuda con algunas comederas.

Ninguna de las mujeres se quiso ir. Según nos dice doña Heidi Chinchilla, ellas no se alejaron de la cárcel para no dejar solos a los hombres. La presión de ellas fue muy grande. Ante eso, y por que la policía y la compañía no podían mantener a tanta gente en la cárcel, la Bananera decidió entablar conversaciones con la gente del ITCO. Así, se iniciaron las negociaciones para la compra de las tierras por los campesinos.

El ITCO obtuvo la finca, pero para dársela a los campesinos les pidió "**...un montón de requisitos!**", según recuerda doña Heidi Chinchilla el ITCO puso como condición principal que para cederles las tierras lo primero que debían hacer era una cooperativa de autogestión, lo cual creó muchos temores entre los campesinos. Al final el ITCO compró la finca y se la vendió a la cooperativa con un

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

"...**plazo grande de pago**". Doña Heidi Chinchilla se acuerda que no a todos los hombres les gustaba esa idea y algunas mujeres tuvieron que convencerlos de que formaran la cooperativa.

El ITCO ante las dudas de los campesinos les insistía que las parcelas individuales no servían de nada, pues tarde o temprano por las deudas o las malas cosechas debían vendérselas a los ricachones del lugar. Aún así a varios de los hombres no les gustó la idea y se fueron, de los 80 que tomaron las tierras se quedaron como unos 52.

El principio de la cooperativa fue durísimo. Doña Heidi Chinchilla nos contó que tuvieron que hacer los ranchos de bambú y con un techo hecho de palma. En cada choza vivían al menos dos familias. Una vez conseguido un albergue decente debieron instalar bombas de agua. Al inició sólo pudieron colocar dos ó tres para las 52 familias, lo que a toda vista eran insuficiente. Al originarse la cooperativa esta no podía pagar los salarios y todas las ganancias debían invertirse en ella. Con el trabajo duro y con la ayuda del IMAS se consiguieron los alimentos básicos como el aceite, los fideos y el arroz, entre otros. El alumbrado era con canfín y candelas. La comida se cocinada en fogones y plantillas viejas de canfín.

Los problemas fueron muy serios principalmente por la inexperiencia de todos ellos. Una vez ganadas las tierras nadie sabía como se debía trabajar la tierra en forma cooperativa. Todos ignoraban que era una cooperativa de autogestión campesina. Según doña Heidi Chinchilla "**...la experiencia debió hacerse en la práctica**".

A esa dificultad se unían los obstáculos financieros y de trabajo. No había plata para pagar las tierras, los chapulines, y las herramientas, tampoco habían puentes

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

para sacar los productos. Muchas veces se veían a los asociados de Coopesilencio llevando en los hombros las mercaderías y herramientas. Las carreteras eran de puro barro, lo único que podía transitar era el chapulín. Ante esos problemas, la Cooperativa debió realizar varias obras como el puente del río Guabo y lastrear las carreteras. Así mismo, la cooperativa debió comprar un carro que sirviera de ambulancia para llevar a los niños y a los enfermos al hospital de Quepos. Cuando no había plata ni carro para llevarlos ahí las mujeres los debían atender con los conocimientos adquiridos por la tradición familiar o de los consejos dados por las vecinas.

Los cultivos de soya, maíz, y arroz a veces daban ganancias, pero los temporales o las inundaciones los hacían entrar en más deudas. Estos problemas los han hecho experimentar con nuevos productos como la palma, el ganado, el tabaco.

A pesar de las penurias, la cooperativa ha progresado hoy existe gracias a ella agua, luz, una escuela, una iglesia, y servicio de bus, entre otras cosas.

A pesar de tanto sufrimiento y los logros alcanzados con tanto esfuerzo el sentimiento de solidaridad no es el mismo. Según recuerda doña Heidi Chinchilla ahora a los asociados han visto disminuido ese sentimiento de solidaridad, antes se juntaba hasta un tornillo porque este era de todos, pero ahora no, muchos de los nuevos socios que han venido no hacen lo mismo.

La mayoría de los asociados recuerdan el papel de las mujeres. Para ellos las mujeres son las primeras que se levantan y durante todo el día y parte de la noche se ocupan de los trabajos gruesos y menudos de la casa. El papel de la mujer según doña Heidi Chinchilla "*...fue importante desde un principio*", pero poco a poco fue decayendo. En un inicio participaban en la asamblea con voz y voto.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 1. Octubre - Diciembre de 1999

Pero según ella, no todas tenían la conciencia de que la cooperativa era de ellas también, en corto tiempo dejaron de participar. Por esa razón los hombres decidieron quitarles el derecho a voto. Más adelante por la apatía de algunas mujeres se les quitó hasta el derecho a opinar. Nos dice doña Heidi Chinchilla ahora ni a las Asambleas pueden asistir.

En la actualidad las mujeres de Coopesilencio quieren volver a participar como antes. De esta forma se han integrado otra vez, organizándose en los cultivos de cacao, maíz y frijoles. Ellas comenzaron a buscar el asesoramiento de FECOPA en las huertas familiares, un proyecto de panadería, una granja avícola y una soda. Lo caro de esos proyectos les ha complicado la participación plena en la cooperativa. Pero sin duda el coraje que mostraron en el pasado hace que los retos de hoy sean metas que posiblemente superarán, pues las luchas campesinas no han terminado, en ellas las mujeres siguen participando con su inagotable amor a la tierra, al trabajo y al hogar.

Nota: -Los nombres verdaderos se han ocultado con el fin de resguardar la privacidad de los informantes. Este artículo formó parte de una investigación que realizamos en Coopesilencio en 1992. Quiero agradecer a Francisco Enríquez, director del Trabajo Comunal "Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses" haberme prestado los cassettes usados en aquella ocasión.

Zapote, 28 de octubre 1999

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>